
MONTSERRAT SOLSONA PAIRÓ

**Centro de Estudios
Demográficos. Universidad
Autónoma de Barcelona**

*Actividad
laboral y
constitución
familiar.
Estudio
comparativo por
Comunidades*

Introducción

A pesar de que numerosos estudios de corte transversal han constatado reiteradamente que existe una relación inversa entre actividad laboral y fecundidad, algunos demógrafos han criticado la pertinencia de este tipo de datos para abordar el estudio de dos fenómenos, participación laboral y construcción familiar, que se relacionan en una dinámica continua, y que, por tanto, deben ser analizados como procesos que conviven o alternan en la biografía de las mujeres (Sweet, 1982; Oppenheimer, 1982; Kempeneers y Lelievre, 1991b). Poco a poco el enfoque longitudinal, desde la perspectiva del ciclo de vida familiar, y las encuestas retrospectivas, se han ido imponiendo como las más adecuadas para esclarecer el comportamiento de las mujeres en materia de actividad, nupcialidad y fecundidad (Toelke, 1986; Bernhardt, 1987; Joshi, 1989; Kempeneers y Lelievre, 1991a).

En este sentido, el proyecto de la Encuesta Mundial de Fecundidad ha sido muy importante, ya que el cuestionario básico recomendado incluía además de la historia completa de los embarazos y de los matrimonios, un módulo dedicado a la historia laboral de la mujer entrevistada (Lloyd, 1990). En el marco de este proyecto, en España se recogió por primera vez en 1978, de forma sistemática, información retrospectiva sobre la fecundidad y la actividad femenina. En 1985 se realizó la segunda Encuesta de Fecundidad en España, de la cual se han tomado los datos para la realización del estudio exploratorio que aquí se presenta. La información recogida en ambas ocasiones permite relacionar distintas etapas de la constitución familiar con las de la vida profesional de las mujeres y estudiar así el efecto de los distintos acontecimientos del proceso de construcción familiar en la participación de la mujer en el mercado laboral, y viceversa, cómo determinada historia laboral puede condicionar su comportamiento nupcial y reproductivo.

El análisis biográfico de la actividad laboral femenina, abordado en el presente estudio, se basa en la información recogida en la sección 6 dedicada a la historia laboral de la Encuesta de Fecundidad de 1985, en la que se entrevistaron a 8.476 mujeres de 18 a 49 años de edad. Tal como está estructurada dicha sección, es posible analizar de forma separada los siguientes colectivos de mujeres: 1.° mujeres alguna vez casadas o unidas establemente y que han tenido algún hijo/a, que representa al 61,75 % de la muestra (5.234 mujeres); 2.° mujeres alguna vez casadas o unidas sin descendencia (554 mujeres, 6,45 % del total); 3.° mujeres solteras sin unión que han tenido como mínimo un hijo/a (0,47 % de la muestra) y 4.° mujeres solteras sin unión ni descendencia (2.648 mujeres, 31,24 % del total de mujeres entrevistadas). El primer colectivo es el único que permite analizar de forma conjunta la actividad laboral y el proceso inicial de construcción familiar, definido aquí por los acontecimientos del matrimonio o unión (puesto que lo que importa es el estado conyugal, no el civil) y el nacimiento del primer hijo/a; razón por la cual el análisis se centrará en dicho colectivo.

La información base del análisis hace referencia a la presencia o ausencia de actividad laboral en tres etapas del ciclo familiar: antes del matrimonio o unión; entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo/a; y después del nacimiento del primer hijo/a. A partir de dicha información, es posible diseñar para el colectivo de mujeres alguna vez casadas o unidas y que han tenido por lo menos un hijo/a, ocho itinerarios laborales distintos. Para el diseño de los itinerarios me he basado concretamente en las siguientes preguntas del cuestionario: 1. "¿Trabajó antes de su primer matrimonio o unión?" (pregunta 602).

2. "¿Trabajó entre el matrimonio o unión y el nacimiento de su primer hijo/a?" (pregunta 605), y 3. "¿Trabajó después del nacimiento del primer hijo/a?" (pregunta 606). Además, las preguntas 601: "¿Ha trabajado Vd. con o sin remuneración, al menos 1/3 de la jornada normal, alguna vez en su vida?" y la 603: "¿Trabajó después de su primer matrimonio o unión?", han hecho la función de preguntas filtro. Los ocho itinerarios laborales o trayectorias laborales familiares resultantes forman un abanico de posibilidades que comprende desde las mujeres que han trabajado en las tres etapas consideradas del ciclo familiar (itinerario 1) hasta las mujeres que no han trabajado en ninguna de ellas (itinerario 8) (ver esquema en el cuadro 1).

Antes de presentar los resultados es necesario hacer unas cuantas puntualizaciones. En primer lugar, conviene tener presente que la información que proporciona la Encuesta de Fecundidad, por la propia formulación de las preguntas, es bastante imprecisa. Esta imprecisión se encuentra en que no se conoce el calendario concreto de los cambios en la condición de actividad, con lo cual no es posible conocer la duración de cada estado de actividad o inactividad (téngase presente desde ahora que en este caso actividad y ocupación son equivalentes). Por ejemplo, no sabemos cuánto tiempo ha pasado entre el nacimiento del primer hijo/a y la entrada o reincorporación de la madre al mercado laboral: ¿meses?, ¿años?. Quizás la madre no ha vuelto al trabajo hasta que el hijo/a más pequeño ha cumplido cierta edad; o ha entrado y ha salido del mercado laboral en múltiples ocasiones; o bien con el nacimiento de cada hijo/a la madre ha permanecido sin trabajar durante 6 años. No lo sabemos.

Tampoco sabemos cuántos años ha trabajado entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo/a. La única pregunta referida a la duración del fenómeno en estudio es la 604 donde dice: "¿cuántos años ha trabajado después de su primer matrimonio o unión?". Por el planteamiento de las otras preguntas, la información que suministra no es muy útil para nuestros objetivos, puesto que no tenemos criterios para adjudicar los años trabajados a una u otra etapa del ciclo familiar. La única referencia de la que disponemos es la duración del intervalo protogenésico (tiempo transcurrido entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo/a), pero es insuficiente. En otros estudios realizados a partir de la Encuesta Mundial de Fecundidad, se ha utilizado como indicador la proporción de tiempo trabajado desde el matrimonio o unión (Jones, 1982). Desde luego éste es un buen indicador para comparar la experiencia de mujeres que pertenecen a una misma cohorte de matrimonios, pero no para comparar generaciones muy distantes en el tiempo o con calendarios nupciales distintos.

Una segunda puntualización. Las mujeres que se entrevistaron en la Encuesta de Fecundidad, con fecha de referencia 31 de junio de 1985, tenían entre 18 y 49 años, por lo tanto, pertenecían a 32 generaciones anuales distintas, nacidas entre el 1 de julio de 1935 y el 31 de junio de 1967 (en 33 años del calendario distintos). Así pues, el fragmento de la biografía que se puede reconstruir, a partir de la encuesta, es distinto para cada generación. Distinto en dos sentidos, por su duración y por la etapa que se puede estudiar en cada caso. Las generaciones de mayor edad en el momento de la encuesta ya habían alcanzado el final del período reproductivo; en cambio, las más jóvenes, apenas estaban iniciando dicha etapa. Por lo tanto, si bien el estudio del posible efecto de la actividad laboral en el calen-

dario de la nupcialidad y la fecundidad para las generaciones mayores es del todo pertinente, para las más jóvenes es todavía pronto para formular proposiciones concluyentes. En el análisis de los resultados me referiré, principalmente, al comportamiento de las generaciones nacidas en la inmediata posguerra (generación quinquenal 1940-45) y al comportamiento de las generaciones que nacieron justo antes de que se produjera la explosión de la natalidad de los años 60, concretamente entre 1955 y 1960. El tiempo que separa el nacimiento de ambas generaciones, 15 años, es suficiente para evaluar las mutaciones producidas en la situación social y familiar de la mujer en España en los dos últimos decenios. Tercera y última puntualización. La reconstrucción de las biografías sólo se podía hacer a partir de los datos individuales extraídos directamente de la cinta grabada, puesto que los datos publicados en el I.N.E. no se ajustaban al problema planteado. Esta explotación directa ha permitido plantear la relación entre actividad laboral y constitución familiar, teniendo en cuenta también diversas características sociodemográficas (instrucción, estatus socioeconómico, hábitat) que aunque tienen el inconveniente de que deben tomarse como una característica permanente de la mujer, tienen la ventaja de poder discernir entre distintos grupos sociales y detectar si a cada itinerario laboral le corresponde un perfil de mujer concreto. Estas variables únicamente hacen referencia a la condición de la entrevistada en el momento de la encuesta, y por lo tanto no es posible estudiar el efecto de los cambios, de estas variables que tomaremos como intermedias, sobre el fenómeno en estudio; aunque sabemos que todas ellas intervienen en la configuración de las propias biografías laborales y familiares de las mujeres. Queda pendiente pues, un estudio más completo de las múltiples dimensiones, personales, sociales y contextuales, que confluyen en la construcción de las biografías familiares y laborales de las mujeres, pues si algo ha quedado claro en los numerosos estudios desarrollados en el ámbito de la demografía social sobre este tema, es que hablar de la relación entre el trabajo y la familia es sólo una parte del problema (Terry, 1975; Sweet, 1982).

Los resultados para el conjunto del Estado español

A pesar de las limitaciones relativas al desconocimiento de la duración de cada período de actividad, los resultados obtenidos mediante el diseño de los ocho itinerarios permite poner de manifiesto que se han producido cambios generacionales importantes.

2.1

ITINERARIOS PRINCIPALES Y SECUNDARIOS

En el cuadro 1 se reproduce la distribución de las mujeres de la muestra que pertenecen al colectivo estudiado (mujeres casadas o unidas con hijos/as) por itinerarios y por grupos quinquenales de generaciones, excepto la generación más joven que únicamente agrupa dos generaciones anuales.

Tanto si se toma el conjunto de las generaciones estudiadas (1935 a 1967), como si se centra la atención en las dos generaciones seleccionadas (1940-45 y 1955-60), se advierte que los itinerarios principales son el 1 (actividad en las tres etapas del ciclo vital), el 4 (actividad sólo antes de casarse) y el 8 (sin actividad en las tres etapas), pero su ordenación es distinta en cada caso.

Para el conjunto de las generaciones, se constata que alrededor de un 30 % de las mujeres (son 1.549 mujeres, que representan exactamente el 29,75 % del colectivo), han sido atribuidas al itinerario 4, se trata de mujeres que trabajaron de solteras, que dejaron de hacerlo al casarse y posteriormente no han vuelto a trabajar. El itinerario 1, indicativo de una actividad "continuada" —aunque en sentido estricto no debería hablar de actividad continuada, sino de actividad en las tres etapas del ciclo familiar estudiadas— agrupa al 29,4 % de las mujeres (1.531 mujeres), por tanto está a poca distancia del anterior. Finalmente, el itinerario 8, tercero en importancia, representa a una cuarta parte del colectivo estudiado (1.262 mujeres); éstas son las mujeres que no habían trabajado nunca.

El complementario a 100 del itinerario 8, proporciona un indicador longitudinal de la intensidad de la actividad laboral femenina, es decir, indica el porcentaje de mujeres que han trabajado alguna vez en su vida (suma de los itinerarios del 1 al 7). Para el conjunto de las

generaciones estudiadas, la intensidad de la actividad femenina es del 75,76 %. En la evolución del comportamiento de las generaciones, desde las mayores hasta las nacidas entre 1955 y 1960, se constata un aumento de la intensidad de la actividad, es decir, una pérdida del peso de las amas de casa (itinerario 8) dentro del conjunto. En cambio, para las generaciones más jóvenes (1961-67), que en el momento de la encuesta aún no habían cumplido los 25 años, la intensidad es más débil, lo cual se explica por las elevadas tasas de escolarización. Por itinerarios, la actividad laboral, exclusivamente antes del matrimonio (itinerario 4), que se ha denominado clásico o tradicional, presenta una tendencia a la baja, mientras que la actividad en las tres etapas del ciclo familiar es más frecuente cuanto más jóvenes sean las mujeres (a excepción de las nacidas después de 1960).

Los cinco itinerarios restantes (2, 3, 5, 6 y 7) son minoritarios puesto que sólo agrupan al 17 % de las mujeres. Dentro de estos itinerarios hay que distinguir entre los itinerarios que incluyen una actividad laboral antes del matrimonio (itinerarios 2 y 3) y los que agrupan a mujeres que no tuvieron ninguna experiencia laboral antes de casarse (itinerarios 5, 6 y 7). Dentro del primer grupo (itinerarios 2 y 3), que representa el 12 % de las mujeres del colectivo, el itinerario 2 que indica actividad en la primera y segunda etapa pero no en la tercera, o sea, no después del nacimiento del primer hijo/a, agrupa alrededor del 5 % de las mujeres del conjunto de las generaciones estudiadas, pero hay diferencias entre generaciones: las más jóvenes, cuyos hijos e hijas con mayor probabilidad están en edad preescolar, tienen porcentajes más elevados. El itinerario 3, que indica actividad antes del matrimonio y después del nacimiento del primer hijo/a, pero no durante el intervalo protogenésico, que para el conjunto agrupa alrededor del 7 %, muestra una tendencia de cambio a la inversa: cuanto más jóvenes son las mujeres menor es el peso de dicho itinerario. Recuérdese que estamos trabajando con historias de vida de distinta duración, y que las más jóvenes que en el momento de la encuesta formaban parte del itinerario 4 (actividad laboral antes del matrimonio), en un futuro podrían trasladarse al itinerario 3, en el caso de que volvieran a incorporarse a la actividad laboral. Dentro del segundo grupo de itinerarios (itinerarios 5, 6 y 7), que reúne a mujeres sin experiencia laboral antes del matrimonio, hay tres itinerarios aún más minoritarios (en total sólo representan el 5 % del colectivo). El itinerario 6 sólo representa el 0,19 % de las mujeres. Ello quiere decir que es muy extraño trabajar únicamente entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo/a. El itinerario 5 agrupa el 1,67 % del colectivo considerado. Son mujeres que han trabajado en la segunda y la tercera etapa pero no antes del matrimonio. El itinerario 7, que indica actividad laboral después del nacimiento del primer hijo/a, tiene un peso relativo

un poco más importante (3,15 %), pero sigue siendo minoritario.

En resumen, las mujeres que no han trabajado de solteras tienen una probabilidad muy pequeña de hacerlo una vez han iniciado el proceso de construcción de la familia. Ahora bien, la figura de la ama de casa para toda la vida, tampoco ha sido la más común en España (solamente una de cada cuatro). La mayoría de las mujeres están representadas por el modelo tradicional, según el cual el trabajo se abandona en el momento del matrimonio y, por el itinerario de actividad “continua”.

2.2

EL CAMBIO GENERACIONAL

Para las mujeres nacidas en la inmediata posguerra, la experiencia más común está representada por el itinerario 4: una tercera parte de las mujeres de esta generación trabajaron antes de casarse y después dejaron el trabajo definitivamente. En segundo lugar, aparecen las amas de casa (itinerario 8) las cuales representan el 28 % de las mujeres de esta generación —la intensidad es pues del 72 %, un poco inferior a la del conjunto de las generaciones estudiadas— mientras que el itinerario 1, que indica actividad laboral en las tres etapas del ciclo familiar, está menos representado que en el conjunto (23 % de las mujeres).

Las generaciones nacidas entre 1955 y 1960, que alcanzaron la edad laboral a finales de los setenta, presentan un panorama muy distinto: 4 de cada 10 mujeres de estas generaciones que han vivido la experiencia de casarse o unirse y de tener un hijo/a, han trabajado antes de casarse, después del matrimonio y después de haber tenido su primer hijo/a (itinerario 1). En segundo lugar se ubica el patrón clásico y en tercer lugar la importancia relativa del itinerario 8 (ausencia total de actividad laboral). Los resultados son pues significativamente distintos a los de la generación nacida en la inmediata posguerra, para la cual solamente 2 de cada 10 mujeres siguieron una historia laboral continua. Por otra parte, el itinerario 4, que era el más frecuente para las generaciones nacidas entre 1940 y 1945, agrupa a un 25 % de las mujeres.

Estas mujeres tenían entre 25 y 30 años en el momento en que las entrevistaron (1985), mientras que la generación de la posguerra ya había cumplido su 40.º aniversario; es decir, que las mujeres de la generación nacida entre 1955 y 1960 antes de cumplir su 40.º aniversario aún pueden reemprender la actividad laboral. Si así lo hicieran, se produciría

una reducción aún mayor del peso relativo del llamado itinerario clásico, ya que en un futuro algunas de estas mujeres podrían pasar a formar parte del itinerario 3 (actividad antes del matrimonio y después del primer hijo/a, aunque no en el intervalo protogenésico) el cual, en esta generación en relación con la de más edad, está bastante subrepresentado. La intensidad de la actividad laboral de esta generación, igual al 80,5 % de las mujeres, es 8 puntos más alta que la intensidad de la generación nacida en la inmediata posguerra. Y muy probablemente, de seguir las tendencias actuales hacia una mayor integración laboral de las mujeres, si volviéramos a entrevistar a esta generación más joven a finales de siglo, momento en el cual habrán cumplido los 40 años, o sea en el año 2000 cuando tengan entre 40 y 45 años (edad que tenía la generación de la posguerra en el momento de la Encuesta de Fecundidad), las diferencias intergeneracionales aún serían más acusadas. En efecto, dentro de unos años, todas las mujeres jóvenes que declararon no haber trabajado después del nacimiento del primer hijo/a, pueden hacerlo en el futuro. Se puede predecir, si se adopta el supuesto extremo de que todas las mujeres que habían trabajado antes del matrimonio (itinerarios 2, 4 y 6) se reincorporasen a la actividad laboral antes del año 2000, y de que las que nunca habían trabajado (itinerario 8) también se vincularan en algún momento al mercado laboral. En tal caso, en los itinerarios pares, 2, 4, 6 y 8, por definición no quedaría nadie, y la intensidad de la actividad laboral de la generación nacida en la segunda mitad de los cincuenta alcanzaría el valor hipotético del 100 %. Los itinerarios impares tendrían la siguiente distribución: 47,34 % el itinerario 1 (actividad "continuada"); 29,23 % el perfil 3 (actividad en la primera y tercera etapa del ciclo familiar); 1,7 % el itinerario 5 (actividad únicamente en el intervalo protogenésico); y 21,7 % el itinerario 7 (actividad únicamente después del nacimiento del primer hijo/a).

Esto es un simple ejercicio numérico, porque en realidad, los itinerarios que en un futuro puedan convertirse en mayoritarios para la generación 1955-60, no dependen tanto del comportamiento de las mujeres que contestaron "no" a la pregunta "¿Trabajó después del nacimiento de su primer hijo/a?", como del camino que sigan las otras mujeres de esta generación, que en el momento de la encuesta no formaban parte del colectivo de mujeres casadas o unidas con por lo menos un hijo/a, las cuales representaban un 45 % del total. En este sentido merece la pena tener en cuenta que un 31 % de las mujeres de esta generación en 1985 estaban solteras, y que según la propia Encuesta de Población Activa (E.P.A.) éstas registraban en aquella fecha una tasa de actividad mucho más elevada que

las generaciones anteriores a la misma edad. Por tanto, no parece nada arriesgado predecir cambios generacionales todavía más importantes.

Además, las estimaciones obtenidas para otras generaciones no hacen más que reforzar el sentido del cambio: la generación nacida entre 1950-55, de las cuales en 1985 el 82 % ya formaban parte del colectivo de las casadas o unidas con hijos/as, muestra la misma tendencia que la inmediatamente posterior (1955-60), con una intensidad global muy elevada (80,5 % han trabajado alguna vez en su vida) y con un peso importante de la trayectoria laboral continuada (34,07 % de las mujeres en el itinerario 1).

2.3

ITINERARIOS LABORALES SEGÚN EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN, LA CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA Y EL HÁBITAT

La distribución de las distintas generaciones por itinerarios teniendo en cuenta las siguientes características sociodemográficas de las entrevistadas o de sus cónyuges tomadas en el momento de la encuesta: nivel de instrucción de la mujer y del cónyuge; condición socioeconómica del cónyuge; y tamaño del municipio de residencia, pretende ilustrar, que para entender la forma de vinculación de la mujer con el mercado laboral, no es suficiente con conocer la etapa del ciclo familiar en la cual ésta se encuentra, sino que es preciso tener en cuenta su ubicación en la estructura social. Los resultados que se presentan a continuación están tomados de un trabajo anterior (Solsona, 1991).

2.3.1

NIVEL DE INSTRUCCIÓN

Para el conjunto de las generaciones estudiadas (1935-67) se constata: a) la existencia de una relación negativa entre la intensidad de la actividad laboral y el nivel educativo; y b) la existencia de combinaciones distintas según el nivel de instrucción de actividad laboral y constitución familiar.

En relación con la intensidad se observa que el peso del itinerario 8 (nunca han trabajado) disminuye a medida que aumenta el nivel educativo, es decir, aumenta la intensidad: 75 de cada 100 mujeres sin estudios o con estudios primarios han trabajado alguna vez, mientras

para las mujeres que tienen estudios superiores la relación es del 85 %. En cuanto a los itinerarios, se observa: 1.° cuanto mayor es el nivel de estudios mayor probabilidad de trabajar en las tres etapas (itinerario 1), excepto en el caso de las mujeres analfabetas que rompen la tendencia. En efecto, 6 de cada 10 mujeres con estudios superiores pertenecen al itinerario 1, mientras que las que tienen únicamente estudios primarios sólo hay 2 ó 3 de cada 10 mujeres; 2.° el itinerario "clásico", sólo actividad laboral de soltera, es más frecuente cuanto menor es el nivel de instrucción: únicamente el 8 % de las mujeres con estudios superiores pertenecen al itinerario 4 frente a un 30 % del conjunto de las mujeres; 3.° entre las mujeres con estudios superiores hay una presencia mayor de itinerarios "discontinuos", los cuales alcanzan a agrupar a casi una cuarta parte de las mujeres (24 %), cuando para el conjunto del colectivo representan el 16 % de las mujeres.

De este último resultado puede hacerse la siguiente interpretación: a mayor nivel de instrucción mejor ubicación en el mercado laboral, o por lo menos una entrada más fácil. Entonces, en un mercado de trabajo poco flexible (en relación a los países centro-europeos), de las mujeres que interrumpen su actividad laboral; por imposibilidad de compatibilizarla con su actividad maternal o por otras razones, aquéllas que están mejor formadas son las que tienen una probabilidad mayor de volver a incorporarse al trabajo en una etapa posterior. Si se analiza de forma separada las generaciones de 1940-45 y las generaciones 1955-60, se advierten ciertas desviaciones con respecto al promedio. Para la generación de la posguerra, la diferencia entre la intensidad de la actividad en los grupos de menor nivel de instrucción (analfabetas y sin estudios) y el nivel siguiente (primarios), a favor del primero es más notable. En segundo lugar, en esta generación, con independencia del nivel de estudios, el itinerario clásico o tradicional (actividad sólo antes del matrimonio), es siempre más frecuente; la única excepción la constituye el grupo de mujeres con estudios superiores, de las cuales el 50 % han trabajado en las tres etapas del ciclo familiar. Estas últimas tienen, también, una presencia mayor en los itinerarios no mayoritarios, en concreto 3 de cada 10 mujeres con estudios superiores han seguido este tipo de itinerario.

En relación con la generación más joven merece la pena destacar dos aspectos: 1.° No hay diferencia en la intensidad de la actividad en función del nivel de estudios. El complemento a 100 del itinerario 8 indica que con independencia del nivel educativo alcanzado, 8 mujeres de cada 10 han trabajado alguna vez. 2.° El itinerario 1 (actividad "conjunta") es siempre el mayoritario, con la única excepción del grupo de estudios primarios.

2.3.2

ESTUDIOS Y CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DEL MARIDO O COMPAÑERO

El nivel de estudios del marido no presenta una relación clara ni con la intensidad ni con el itinerario laboral de la mujer, sin embargo, la condición socioeconómica del marido sí permite destacar una asociación clara con el tipo de historia laboral seguida por la mujer. Además, resulta interesante comprobar cómo se ha modificado la relación entre el estatus socioeconómico del marido y la actividad laboral femenina, de generación a generación.

Para la generación de la posguerra, la intensidad mínima de la actividad laboral corresponde a las esposas de obreros agrarios, seguidas por las cónyuges de los directores, gerentes y cuadros superiores (máximo porcentaje en el itinerario 8, en torno al 35 %). En el otro extremo, y con la máxima intensidad laboral (80 %), aparecen las mujeres de los empresarios sin asalariados, de miembros de cooperativas agrarias y de trabajadores independientes. Podría decirse pues, que el desarrollo de una actividad o un negocio familiar (agrario o no) parece ser una condición para que las mujeres de esta generación trabajen después del matrimonio, probablemente en calidad de ayuda familiar.

En cambio, las esposas de empresarios sin asalariados, trabajadores independientes y miembros de cooperativas, de las generaciones más jóvenes (generación 1955-60), son las que muestran cifras más elevadas en el itinerario 8 (30 % de estas mujeres no han trabajado nunca); mientras que el 90 % de las mujeres de directores, gerentes y cuadros superiores sí han trabajado alguna vez.

2.3.3

HÁBITAT

En el análisis de la incidencia del tamaño del municipio se observa que, en general, para la generación nacida en la posguerra, este factor apenas incide en la intensidad y los itinerarios laborales seguidos: la intensidad es siempre cercana al 75 % y el itinerario mayoritario es el tradicional (itinerario 4). La única excepción la constituye el grupo de municipios de menor tamaño (menos de 10.000 habitantes) por registrar una intensidad menor a la del promedio (65 %), pero con un peso del itinerario "continuo" (itinerario 1) mucho mayor que en los municipios de mayor tamaño. Probablemente aquí tiene un protagonismo importante la actividad agraria característica del norte peninsular, donde el papel de la mujer es fundamental para mantener las explotaciones familiares.

Para las generaciones más jóvenes, la intensidad de la actividad es creciente con el tamaño del municipio. De la misma forma, cuanto mayor es la ciudad de residencia, más frecuente es el itinerario "continuo", excepto en los municipios de 50.001 a 500.000 habitantes, donde la distribución por distintos itinerarios presenta una mayor diversificación.

2.4

ITINERARIO LABORAL, NUPCIALIDAD Y FECUNDIDAD

Con el objeto de conocer si las distintas trayectorias laboral-familiares están asociadas a comportamientos nupciales y reproductivos distintos, he analizado para la generación de la posguerra, que en el momento de la encuesta estaba muy cerca del final del período reproductivo, y para los itinerarios principales, el calendario de la nupcialidad y de la fecundidad y la intensidad de la fecundidad. Para ello, he estimado la edad del primer matrimonio y cuatro variables relacionadas con la fecundidad, a saber: la edad de la mujer en el momento de nacer el primer hijo/a, la fecundidad acumulada a los 25 años, el número de hijos e hijas tenidos y el número de hijos/as deseados.

Al analizar los resultados obtenidos (ver cuadro 2) se observa que el efecto de la actividad laboral sobre la nupcialidad y la fecundidad, depende del momento del ciclo vital durante el cual haya trabajado la mujer. Las mujeres que sólo han trabajado de solteras (perfil 4), se casan más tarde que las que no han trabajado nunca, y también tienen el primer hijo/a un año más tarde, pero el número de hijos e hijas tenidos a los 40-45 años, no se distancia de las segundas. Es decir, se produce un retraso en el calendario de los acontecimientos (nupcialidad y fecundidad), que también se detecta en la medición de la fecundidad acumulada a los 25 años, pero la intensidad final de la fecundidad (tamaño de familia alcanzado) no se ve alterada.

Sin embargo, las mujeres que han trabajado en las tres etapas del ciclo familiar estudiadas (perfil 1), alcanzan una descendencia final inferior a la acumulada por los dos colectivos de mujeres anteriores. Curiosamente, en cambio, el calendario de la etapa inicial del ciclo familiar (edad al matrimonio y edad nacimiento del primer hijo/a), así como la fecundidad acumulada a los 25 años, dista muy poco del comportamiento de las amas de casa (perfil 4).

Resultados por Comunidades Autónomas

El estudio biográfico territorial de la historia laboral y el ciclo familiar no ha podido ser abordado con el detalle deseado por limitaciones del tamaño de la muestra. La muestra se diseñó para que fuera representativa a nivel de Comunidades Autónomas, pero como quiera que el análisis biográfico, objeto de este estudio, hace referencia a una subpoblación de la encuesta (colectivo de mujeres casadas y con hijos/as), la cual a su vez se desagrega en función de criterios múltiples, el número de casos se reduce progresivamente. Una posible solución era agrupar las 17 Comunidades Autónomas en grandes regiones, en función de criterios relacionados, por ejemplo, con el grado de inserción de la mujer en el mercado laboral; sin embargo, las cinco regiones que se obtuvieron por este procedimiento tenían un peso demográfico muy distinto, de manera que el grado de fiabilidad de mis estimaciones, seguro habría variado mucho de unas regiones a otras. Por todo ello, he preferido seguir trabajando con las 17 Comunidades Autónomas, aun teniendo que restringir el análisis biográfico a los siguientes aspectos: a) intensidad de la actividad laboral de las generaciones por Comunidades Autónomas; b) incidencia del patrón tradicional según el cual la actividad laboral se interrumpe en el momento del matrimonio; y c) implantación del itinerario laboral que expresa una mayor continuidad de la actividad laboral a lo largo del ciclo de vida familiar.

3.1

INTENSIDAD E HISTORIA LABORAL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS (TODAS LAS GENERACIONES)

Para el conjunto de las generaciones estudiadas (nacidas entre el 1 de julio de 1935 y el 30 de junio de 1967), la máxima intensidad se localiza en Cataluña, donde cerca del 90 % de las mujeres casadas y con hijos/as han trabajado alguna vez a lo largo de su vida (itinerario 8 = 12 %) (ver cuadro 3 y mapa 1). En Baleares, Murcia, Navarra, País Vasco, Comunidad Valenciana, La Rioja y Aragón, donde han trabajado, según el orden enunciado, entre el 90 y el 80 % de las mujeres (porcentaje siempre superior al promedio estatal) también se puede considerar que la intensidad de la actividad laboral femenina es elevada.

El indicador longitudinal de la actividad laboral femenina, toma valores inferiores al promedio estatal en: Canarias, donde han trabajado 7 de cada 10 mujeres; Castilla-La Mancha, Asturias, Andalucía, Cantabria y Galicia, con porcentajes que oscilan entre un 70 y un 60 %. Finalmente, en Extremadura es donde la actividad laboral femenina ha sido menos frecuente: solamente una de cada dos mujeres del colectivo estudiado había trabajado alguna vez.

No deja de sorprender el bajo nivel observado en Galicia, cuando los indicadores transversales, procedan de la fuente que procedan (puesto que el Censo Agrario siempre da estimaciones superiores a las de la E.P.A., y ésta superiores a las del censo de Población), durante los años ochenta siempre han colocado la tasa de actividad femenina en el nivel más alto de todas las regiones de España.

3.1.1

LOS ITINERARIOS POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

La importancia relativa de los distintos itinerarios por Comunidades Autónomas, no guarda una relación clara con la intensidad de la actividad a la que acabamos de hacer referencia. Así, por ejemplo, en Galicia, y en menor medida en Baleares, se observa un gran predominio del itinerario 1, indicativo de una actividad continuada. En Cataluña y en el País Valenciano, el patrón tradicional de dejar de trabajar al casarse, agrupa a un 30 % de las mujeres del colectivo entrevistadas, pero el itinerario 1 sigue siendo el principal. En cambio, en Aragón, Murcia, La Rioja, Madrid, Navarra y el País Vasco, donde la intensidad también ha sido bastante elevada, el itinerario más común es el que he denominado patrón tradicional. Curiosamente, en Asturias, Castilla-La Mancha y Canarias, donde han trabajado 7 de cada 10 mujeres, éstas se distribuyen de forma más equilibrada entre los dos itinerarios laborales principales (el 1 y el 4), los cuales agrupan a 6 de cada 7 mujeres trabajadoras. Finalmente, Cantabria y Castilla-León, donde han trabajado alguna vez solamente el 60 % de las mujeres, registran la frecuencia más elevada en el itinerario 4. Este también es el mayoritario en Andalucía y Extremadura.

No es objetivo de este estudio exploratorio identificar los factores explicativos de la constatada diversidad territorial de comportamiento laboral, entre los cuales deben jugar un papel relevante la estructura productiva regional y las oportunidades de trabajo tanto para mujeres como para hombres; sí hay que destacar que este panorama informa bastante de cuál

es la posición de la mujer en el ámbito familiar y en el ámbito social en las distintas regiones de España.

3.2

EL COMPORTAMIENTO LABORAL DE LA GENERACIÓN NACIDA EN LA INMEDIATA POSGUERRA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

El mapa de la intensidad de la actividad femenina correspondiente a la generación de la posguerra, muestra que hay grandes disparidades territoriales en cuanto a las intensidades observadas, si bien se observa una gran continuidad en el territorio en cuanto a los niveles alcanzados de participación laboral de las mujeres.

Las regiones que tienen la intensidad más elevada, es decir, los valores más bajos en el itinerario 8 (mujeres que no han trabajado nunca), son, de mayor a menor intensidad, las siguientes: Navarra, con una intensidad del 89 % y Murcia, País Valenciano, Baleares, Cataluña, Asturias y País Vasco, con intensidades que oscilan entre el 80 y el 85 % (ver mapa 2). En el otro extremo de la distribución, se encuentra Extremadura, donde tan sólo el 42 % de las mujeres nacidas entre 1940 y 1945 han trabajado alguna vez en su vida; seguida de Castilla-León con una intensidad cercana al 50 %, y de Cantabria, donde han llegado a trabajar 6 de cada 10 mujeres de esta generación.

Las otras regiones, tal como puede verse en el mapa 2, toman valores intermedios. Sigue llamando la atención que Galicia aparezca tan cercana a Castilla-La Mancha que comprende las provincias que en 1985 registraban las más bajas tasas de actividad de período. Pero, al analizar la distribución de las mujeres que han trabajado alguna vez, que en adelante denominaremos trabajadoras, se constata que Galicia presenta una gran concentración en el itinerario 1, es decir, de mujeres que han trabajado toda la vida, mientras que en las otras regiones hay una mayor diversificación de itinerarios.

De esta observación puede deducirse que las actividades económicas que permiten la integración de las mujeres gallegas, están todas ligadas a la institución familiar, de tal forma que las mujeres que se vinculan a ellas tienen trabajo para toda la vida. Por supuesto, estamos hablando del papel de la mujer gallega en las explotaciones agrarias familiares. En

cambio, las mujeres que quedan al margen de estas actividades, no cuentan con alternativas de ocupación.

Para ilustrar mejor la implantación territorial del itinerario laboral "continuo" y del itinerario más clásico, he elaborado el cuadro 4 con la distribución de las mujeres trabajadoras según los principales itinerarios. El porcentaje de trabajadoras de cada Comunidad Autónoma que han sido atribuidas el itinerario 1, "continuo" (por haber declarado que habían trabajado en las tres etapas del ciclo familiar, antes de casarse, después del matrimonio y antes del nacimiento del primer hijo/a y después del nacimiento del mismo) registra su valor máximo en Galicia (70 %) y el mínimo en Aragón (9 %). En efecto, Galicia tiene en este itinerario a 7 de cada 10 mujeres trabajadoras de la generación 1940-45, y en cambio, el itinerario 4, que como se recordará es el que representa el patrón denominado tradicional, únicamente agrupa al 2,2 % de las trabajadoras de Galicia.

El itinerario 1 es también el principal en las regiones de Cataluña y Baleares (área mediterránea), que como se ha visto más arriba, registran intensidades muy altas. En el País Valenciano, los itinerarios 1 y 4 tienen un peso muy parecido, y representan, respectivamente, a más de una tercera parte de las mujeres trabajadoras de esta generación. En Castilla-La Mancha también son las mujeres que han trabajado en las tres etapas del ciclo de vida familiar considerado, las que constituyen el itinerario más común (55,5 %).

Sin embargo, en un gran número de regiones el patrón tradicional es el mayoritario. En Extremadura lo más frecuente es dejar de trabajar en el momento del matrimonio; esto les ha sucedido a 7 de cada 10 trabajadoras de dicha generación. En Aragón y Andalucía los valores son muy cercanos (65,2 % y 57,4 %, respectivamente). Con valores que oscilan entre el 50 y el 55 % se sitúan las siguientes Comunidades: Madrid, Murcia, Navarra, País Vasco y Canarias.

3.3

LA EXPERIENCIA DE LAS GENERACIONES NACIDAS EN LA SEGUNDA MITAD DE LOS CINCUENTA

Antes de explorar las diferencias de la intensidad y de la distribución de los itinerarios seguidos por la generación nacida durante el período 1955-60 por Comunidades, merece la pena detenerse un momento en la diversidad territorial de comportamiento nupcial y reproductivo de esta misma generación.

3.3.1

NUPCIALIDAD Y FECUNDIDAD POR REGIONES

Desde la perspectiva de la nupcialidad, Andalucía y Canarias son las regiones que registran, juntamente con Galicia y la Rioja, para la generación 1955-60 a la edad 25-30 años, el nivel de soltería más bajo (entorno al 20 %) (ver cuadro 5). La franja transversal interior, que incluye Castilla-León y Extremadura y parte del País Vasco y Cantabria, registra el índice de soltería más elevado, del orden del 38 al 40 %; las regiones vecinas de Navarra, Aragón y Madrid también tienen valores cercanos al 35 %.

Coincidiendo con el promedio estatal, con 7 mujeres de 20-24 años casadas o unidas establemente por cada 3 solteras de la misma edad, encontramos a Asturias, Baleares, Castilla-La Mancha, Cataluña y Murcia. En definitiva, se configura un mapa que no es nuevo en los estudios regionales de la nupcialidad en España, identificando claramente precocidad en las uniones en todas las regiones costeras (excepto Cantabria y País Vasco) y nupcialidad tardía en estas dos regiones y todas las del interior peninsular.

Con respecto al comportamiento reproductivo, Andalucía y Canarias también destacan como provincias natalistas por excelencia, pues un 64 y un 65 %, respectivamente, de las mujeres de esta generación (1955-60) constituían el colectivo de casadas o unidas y con por lo menos un hijo/a (cuando el promedio estatal se sitúa en el 55 %) (ver mapa 4). Navarra, se encuentra en el extremo opuesto de la distribución, pues el colectivo mencionado solamente agrupa al 42 % de las mujeres de la misma generación.

En las regiones mediterráneas, este colectivo de mujeres unidas con hijos/as está subrepresentado, pero no porque la nupcialidad sea tardía, sino porque la fecundidad matrimonial es a esa edad muy baja, dicho de otro modo, el nacimiento de los hijos e hijas se hace esperar. En Cataluña, por ejemplo, en el momento de la encuesta, este colectivo sólo representaba el 51 %, a pesar de que ya se habían casado el 71 % de la mujeres de esta generación; es decir, que un 20 % estaban casadas pero aún no tenían descendencia (ver mapa 5). En el País Valenciano, La Rioja y Baleares pasa exactamente lo mismo que en Cataluña. En cambio en el País Vasco y en Aragón, pareciera que existe una asociación entre nupcialidad y fecundidad: la mayoría de las mujeres casadas ya tenían hijos/as, pero, aproximadamente, un 40 % de las mujeres de esta generación seguían estando solteras. Cantabria y Castilla-León se encuentran en la misma situación.

3.3.2

INTENSIDAD LABORAL POR REGIONES

El mapa 3 de la intensidad de la generación 1955-60 se corresponde mejor con las pautas regionales que se detectan a partir de datos agregados de corte transversal, léase estimaciones de la tasa de actividad de período a partir de censos y encuestas, y con el mapa de coyuntura económica de fines de los ochenta. En efecto, el indicador longitudinal de intensidad es siempre superior al 90 % en Madrid, y en todas las regiones del Noreste peninsular que destacan, en el contexto del Estado español, por su dinamismo económico: Baleares, la regiones del arco mediterráneo (Cataluña, País Valenciano y Murcia) y del eje del Ebro (Navarra y Aragón). El País Vasco y La Rioja no alcanzan dicha cota, pero están muy cerca de ella (89,4 y 86,9 % respectivamente).

En Andalucía y las dos Castillas, si bien el nivel es muy inferior a las regiones anteriores, el cambio generacional ha sido muy importante; en relación con la intensidad laboral de la generación de la posguerra, estas comunidades experimentan un incremento notable del grado de inserción laboral de las mujeres. En este sentido, el progreso más notable corresponde a Castilla-León, ya que representa para la generación 1955-60 una intensidad del 72 % frente al 51 % que registraba la generación de la posguerra. En Extremadura también se percibe un cambio positivo, pero a pesar de ello sigue ocupando el último puesto de la lista regional.

La regresión económica del Noroeste queda bien reflejada en el mapa de la intensidad laboral de estas jóvenes generaciones. En efecto, en Galicia y Cantabria, la intensidad de las más jóvenes es equivalente a la de la generación de 1940-45, mientras que en Asturias como consecuencia de la pérdida de importancia de la agricultura y la falta de oportunidades para las más jóvenes, el cambio generacional no sólo no supone ningún avance sino que marca una tendencia claramente regresiva: de la generación nacida durante 1940-45, 4 de cada 5 mujeres trabajaron alguna vez en su vida, pero para la generación más joven (1955-60) esta relación era de 3 trabajadoras por cada 2 amas de casa.

3.3.3

HISTORIA LABORAL

Del análisis de la distribución de las mujeres trabajadoras del colectivo estudiado (generaciones 1955-60) por itinerarios y Comunidades Autónomas, se observa que el peso del iti-

nerario 1 ha aumentado en todas las Comunidades Autónomas, en relación con el peso que éste tenía en la generación de la posguerra, con la única excepción de Castilla-La Mancha (donde ha retrocedido del 38 % al 24 %) (ver cuadro 6). De todas formas, esta evolución expansiva del itinerario 1 no lo ha convertido en el itinerario principal de la generación de 1955-60 en todas las Comunidades, aunque para el conjunto del Estado la actividad "continuada" sí es el más frecuente en esta generación.

En La Rioja y en Cantabria el peso del itinerario 1 está equilibrado con el peso del itinerario 4. En Castilla-La Mancha y en Extremadura por cada 10 mujeres que han seguido el patrón tradicional de dejar de trabajar al casarse, 5 han trabajado en las tres etapas del ciclo familiar. En Castilla-León, Murcia y Andalucía, la mayoría sigue teniendo el patrón clásico (itinerario 4), seguido muy de cerca por el itinerario 1. En realidad, las modalidades por medio de las cuales se ha producido el incremento de actividad laboral en Andalucía y Canarias, abarcan tanto los dos itinerarios más frecuentes (actividad continuada —perfil 1—, y tradicional —perfil 4—) como aquellos menos frecuentes que indican historias laborales discontinuas (resto de perfiles).

En todas las regiones del Noreste peninsular, en Baleares y en Madrid, el incremento en la intensidad laboral va acompañado de una implantación mayor de la historia laboral continuada. Es decir, que en las regiones donde el trabajo extradoméstico de la mujer ha sido algo habitual en el pasado, el porcentaje de mujeres que siguen trabajando, después de casarse, es mucho más elevada que en otras regiones. Dicho de otro modo, la existencia de oportunidades de trabajo para las mujeres es en sí misma una vía que contribuye, aparentemente, a mitigar la incompatibilidad entre trabajo productivo y trabajo reproductivo.

En primer lugar, la experiencia laboral anterior al inicio del proceso de constitución familiar es determinante. Así, las mujeres que no han trabajado de solteras tienen una probabilidad muy baja de hacerlo después.

En segundo lugar, el efecto negativo del matrimonio y del nacimiento del primer hijo/a sobre la actividad femenina queda claramente constatado por los resultados del presente estudio. Para las generaciones de más edad, el efecto inhibitor de la actividad laboral femenina a causa del matrimonio ha sido ciertamente notable. En las generaciones más jóvenes, si bien dicho efecto no ha desaparecido, se evidencia su progresiva debilidad; en su lugar, se produce un efecto de aplazamiento de la interrupción de la actividad hasta la siguiente etapa del ciclo familiar, es decir, el nacimiento del primer hijo/a.

En tercer lugar, el efecto negativo de la trayectoria laboral continuada sobre la descendencia también ha sido estimado para la generación nacida en la inmediata posguerra. Sin embargo, este efecto, medido por la diferencia en el número de hijos e hijas tenidos respecto a las amas de casa es poco importante (2,71 versus 2,98).

En cuarto y último lugar, se confirma la generación 1955-60 como la generación del cambio. La mayor intensidad de la actividad laboral femenina que registra esta generación en todas las Comunidades, excepto las del Noroeste peninsular donde la regresión económica afecta de forma particular a las mujeres más jóvenes, está claramente asociada a una expansión de la historia laboral "continua" en las tres etapas del ciclo de la vida familiar.

Bibliografia

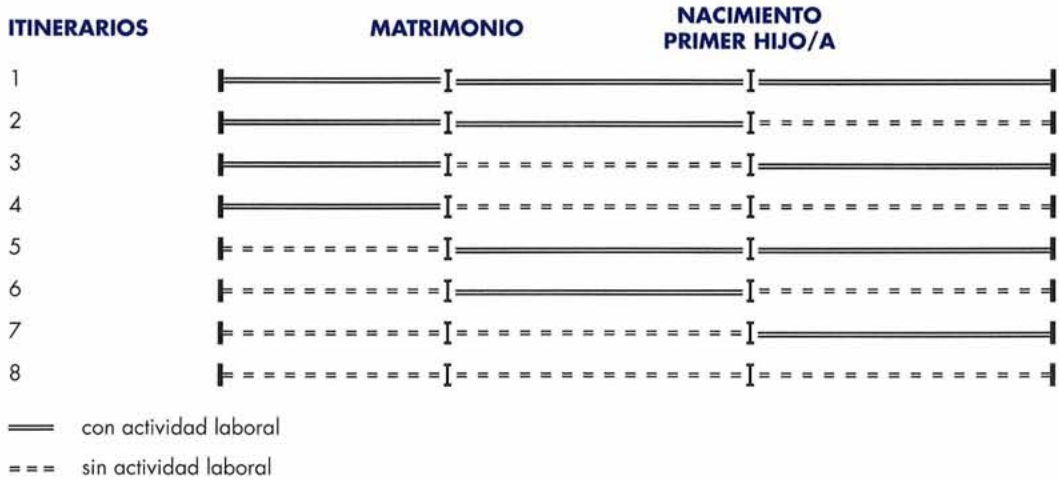
- BERNHARDT, E. (1987), Labour force participation and childbearing: The impact of the first child on the economic activity of Swedish women, *Stockholm Research Reports in Demography* 41.
- BERNHARDT, E. (1989), Fertility and Employment, *Stockholm Research Reports in Demography* 55.
- CAMBOIS, M.A., LELIEVRE, E. (1988), Durée de l'activité et interruption de carrière des femmes âgées de 45 ans à 69 ans à 1981, *Population* 3 pp. 669-675.
- DAVIS, K. (1984), Wives and Work: The sex role revolution and its consequences, *Population and Development Review* 10/3, pp. 397-417.
- HOEM, J. (1990), Social Policy and Recent Fertility Change in Sweden, *Population and Development Review*, 16-4, pp. 735-748.
- JONES, E.F. (1982), Ways in which childbearing affect women's employment. Evidence from the US National Fertility Studies, *Population Studies* 36/1, pp. 5-14.
- JOSHI, H. (1989), The changing form of women's economic dependency, JOSHI, H. (ed.), *The changing Population in Britain*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 157-176.
- KEMPENEERS, M. y LELIEVRE, E. (1991a), Women's work in the EEC: Five career Profiles, *Congreso Europeo de Demografía*, París.
- KEMPENEERS, M. y LELIEVRE, E. (1991b), Analyse biographique du travail féminin, *European Journal of Population*, 7, pp. 377-400.
- KEYFITZ, N. (1986), The family that does not reproduce itself, a *Population and Development Review*, 12 (suplement), pp. 139-154.
- LLOYD, C. (1990), Understanding the Relationship Between Women's Work and Fertility: The contribution of the World Fertility Survey, *The population Council*, Nueva York.
- MOTT, F.L. y SHAPIRO, D. (1983), Complementary of Work and fertility among young American mothers, en *Population Studies*, 37/2, pp. 239-252.
- NI BHROLCHAIN, M. (1986), The interpretation and role of work-associated accelerated Childbearing, *European Journal of Population*, 2, pp. 135-154.
- OPPENHEIMER, V.K. (1982), *Work and the Family. A study in Social Demography*, Academic Press, Nueva York.
- SOLSONA, M. (1991), *Anàlisi demogràfica i territorial de l'activitat femenina. Espanya 1979-1986*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona (tesi doctoral).

-
- SWEET, J. (1982), Work and Fertility: The Childbearing decisions, a FOX, G.L. (ed.), Fertility Attitudes and Behavior Sage Publications, pp. 197-218.
- TERRY, G.B. (1975), Rival explanations in the Work-Fertility Relationship, en Population Studies, 29/2, pp. 191-205.
- TOELKE, A. (1986), Effects of Marriage and Childbirth on Women's Labor Force, International Conference: Application of Event History Analysis in Life Course Research, Berlin.

CUADRO 1. Distribución de las mujeres casadas o unidas con hijos/as según el tipo de historia laboral. España. generaciones de 1935-39 a 1965-67

GENERACIONES	GRUPOS DE EDAD	ITINERARIOS LABORALES								TOTAL
		1	2	3	4	5	6	7	8	
7/65 - 6/67	18-19	4	0	0	3	1	0	0	11	19
7/60 - 6/65	20-24	58	16	8	67	2	2	17	89	259
7/55 - 6/60	25-29	298	60	36	185	8	5	17	147	756
7/50 - 6/55	30-34	354	68	69	331	16	0	21	180	1.039
7/45 - 6/50	35-39	324	45	84	369	20	1	28	261	1.132
7/40 - 6/45	40-44	248	38	79	331	19	0	37	290	1.042
7/35 - 6/40	45-59	245	26	75	263	21	2	44	284	960
7/35-6/67	18-49	1.531	253	351	1.549	87	10	164	1.262	5.207

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del I.N.E. (Encuesta de Fecundidad, 1985).



Fuente: Elaboración propia a partir de la Sección 6.ª de la Encuesta de Fecundidad de 1985 dedicada a la Historia Ocupacional

CUADRO 2. Historia laboral y ciclo familiar. Mujeres casadas o unidas con hijos/as. Generaciones 1940-45

VARIABLE	ITINERARIO LABORAL		
	1	4	8
Edad al primer matrimonio	24,08	24,19	23,71
Edad al nacimiento primer hijo/a	25,04	25,18	24,11
Fecundidad acumulada a los 25 años	0,77	0,72	0,87
Número de hijos/as tenidos	2,71	2,97	2,98
Número de hijos/as deseados	2,70	2,83	2,84

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del I.N.E. (Encuesta de Fecundidad, 1985).

CUADRO 3. Mujeres alguna vez casadas o unidas con hijos/as, por itinerario laboral y Comunidades Autónomas. Generaciones nacidas entre 7/1937 y 6/1967

COMUNIDADES AUTÓNOMAS	ITINERARIOS LABORALES								TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Andalucía	19,76	2,90	6,13	31,86	1,19	0,17	3,41	34,58	100
Aragón	20,94	2,99	9,40	42,74	0,85	0,43	2,14	20,51	100
Asturias	24,58	2,54	5,93	25,42	3,39	0,00	6,78	31,36	100
Baleares	44,67	7,11	3,55	21,32	2,03	0,00	8,12	13,20	100
Canarias	25,51	3,64	6,88	25,51	3,24	0,40	4,86	29,96	100
Cantabria	18,68	3,85	8,24	24,73	2,20	0,00	4,95	37,36	100
Castilla-León	23,91	3,42	1,86	26,71	1,86	0,00	1,55	140,68	100
Castilla-La Mancha	30,08	1,13	5,26	28,95	0,75	0,00	3,01	30,83	100
Cataluña	38,83	9,28	7,90	29,04	1,72	0,00	1,20	12,03	100
C. Valenciana	36,30	7,03	11,48	28,10	0,94	0,00	1,87	14,29	100
Extremadura	15,09	0,47	1,42	31,13	0,47	0,47	0,94	50,00	100
Galicia	40,90	2,64	5,01	10,29	4,49	0,79	5,54	30,34	100
Madrid	29,06	9,38	6,18	34,32	1,37	0,23	2,52	16,93	100
Murcia	25,89	3,13	10,71	40,63	1,79	0,45	3,57	13,84	100
Navarra	33,52	3,91	8,38	39,11	0,00	0,00	1,68	13,41	100
País Vasco	34,07	5,99	5,36	36,91	0,63	0,32	2,21	14,51	100
La Rioja	25,14	5,59	11,17	37,43	1,12	0,00	3,35	16,20	100
TOTAL	29,40	4,86	6,74	29,75	1,67	0,19	3,15	24,24	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos I.N.E. (Encuesta de Fecundidad, 1985).

CUADRO 4. Mujeres alguna vez casadas o unidas con hijos/as según historia laboral por Comunidades Autónomas. Generaciones nacidas entre 1940 y 1945

COMUNIDAD AUTÓNOMA	MUJERES QUE HAN TRABAJADO ALGUNA VEZ POR ITINERARIOS (EN %)					A + B + C + D TOTAL
	MUJERES QUE HAN TRABAJADO ALGUNA VEZ (EN %)	(A) MODELO TRADICIONAL (TRABAJO ANTES DE CASARSE)	(B) EN TRANSICIÓN (ANTES DE CASARSE Y DEL NAC. 1.º HIJO/A ITINERARIO	(C) "CONTINUA" (TRABAJO EN LAS 3 ETAPAS DEL CICLO FAMILIAR) ITINERARIO	(D) OTROS ITINERARIOS LABORALES ITINERARIOS	
	100	ITINERARIO	ITINERARIO	ITINERARIO	ITINERARIOS	
	ITINERARIO 8	4	2	1	3 + 5 + 6 + 7	
Andalucía	60,0	57,4	1,6	24,6	16,4	100
Aragón	62,0	65,2	0,0	8,7	26,1	100
Asturias	82,5	45,2	4,8	23,8	26,2	100
Baleares	84,0	29,0	3,2	41,9	25,8	100
Canarias	71,0	55,5	5,5	22,2	16,7	100
Cantabria	58,0	44,4	5,5	27,8	22,3	100
Castilla-León	51,0	42,8	5,7	34,3	17,2	100
Castilla-La Mancha	68,0	27,8	2,8	55,5	13,9	100
Cataluña	83,5	36,7	8,0	43,8	12,5	100
C. Valenciana	85,0	37,1	4,8	33,9	24,2	100
Extremadura	42,0	70,0	0,0	20,0	10,0	100
Galicia	65,0	2,2	4,4	69,0	24,4	100
Madrid	76,8	51,3	9,2	22,4	17,1	100
Murcia	85,0	52,9	2,9	20,6	23,6	100
Navarra	89,0	53,1	6,2	34,4	6,3	100
País Vasco	80,6	53,7	5,5	31,5	9,3	100
La Rioja	76,0	54,3	2,8	17,2	25,7	100
TOTAL	72,2	44,0	5,0	33,0	18,0	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos I.N.E. (Encuesta de Fecundidad, 1985).

CUADRO 5. Comportamiento nupcial y reproductivo por Comunidades. Distribución de los colectivos de mujeres por Comunidades Autónomas. Generaciones nacidas entre 1955 y 1960 (edad en 1985: 25-30 años)

COMUNIDAD AUTÓNOMA	CASADAS CON HIJOS/AS	CASADAS SIN HIJOS/AS	SOLTERAS CON HIJOS/AS	SOLTERAS SIN HIJOS/AS	TOTAL
Andalucía	65,0	9,0	1,3	24,7	100
Aragón	55,1	10,2	0,0	34,7	100
Asturias	58,0	11,1	0,0	30,9	100
Baleares	48,0	22,0	4,0	26,0	100
Canarias	64,3	12,5	0,0	23,2	100
Cantabria	46,3	14,6	2,4	36,7	100
Castilla-León	45,7	15,0	0,0	39,3	100
Castilla-La Mancha	58,0	10,0	1,2	30,8	100
Cataluña	51,0	20,4	0,0	28,6	100
C. Valenciana	52,0	16,3	0,7	31,0	100
Extremadura	55,0	8,0	0,0	37,0	100
Galicia	67,4	11,2	1,0	20,4	100
Madrid	51,0	14,2	0,0	34,8	100
Murcia	59,5	8,5	0,0	32,0	100
Navarra	42,3	23,1	0,0	34,6	100
País Vasco	50,5	9,7	0,0	39,8	100
La Rioja	53,5	26,6	0,0	20,9	100
TOTAL	54,8	14,0	0,6	30,6	100

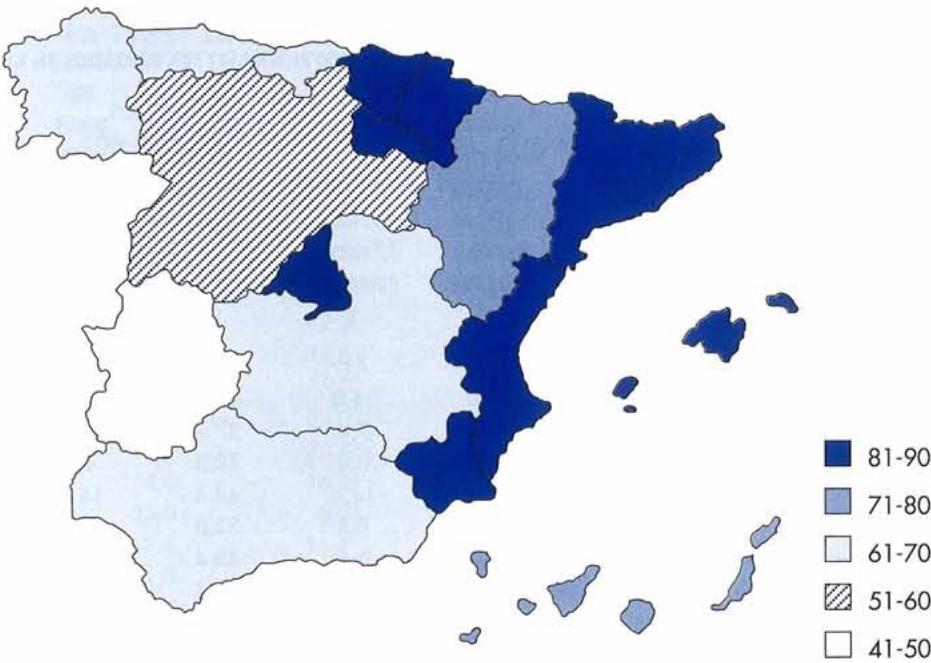
Fuente: Elaboración propia a partir de datos I.N.E. (Encuesta de Fecundidad, 1985).

CUADRO 6. Mujeres alguna vez casadas o unidas con hijos/as según historia laboral por Comunidades Autónomas. Generaciones nacidas entre 1955 y 1960

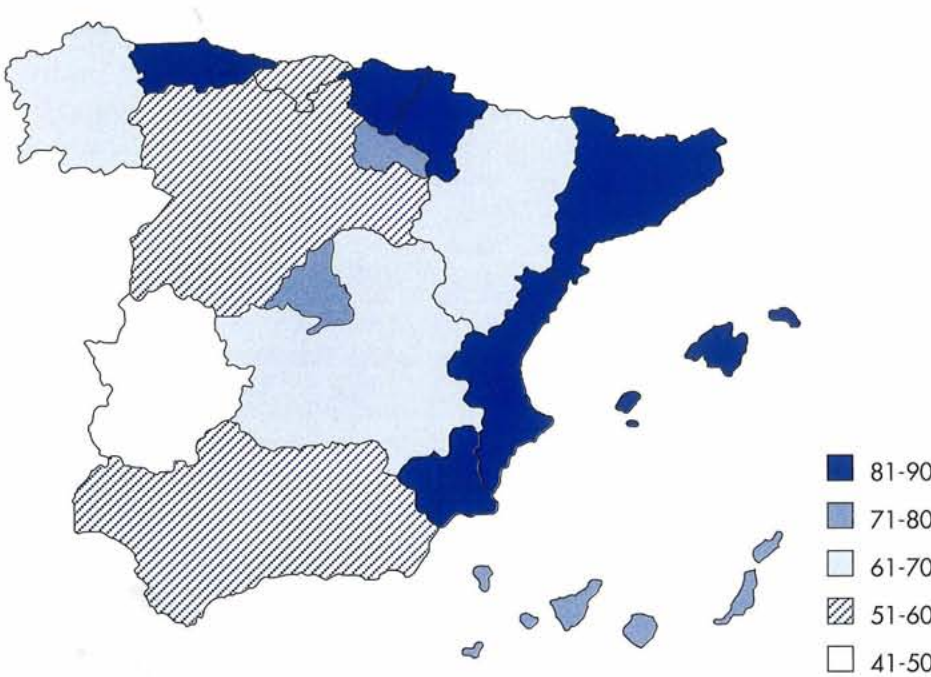
COMUNIDAD AUTÓNOMA	MUJERES QUE HAN TRABAJADO ALGUNA VEZ POR ITINERARIOS (EN %)					A + B + C + D TOTAL
	MUJERES QUE HAN TRABAJADO ALGUNA VEZ (EN %)	(A) MODELO TRADICIONAL (TRABAJO ANTES DE CASARSE)	(B) EN TRANSICIÓN (ANTES DE CASARSE Y 1.º HIJO/A ITINERARIO	(C) "CONTINUA" (TRABAJO EN LAS 3 ETAPAS DEL CICLO FAMILIAR) ITINERARIO	(D) OTROS ITINERARIOS LABORALES ITINERARIOS	
	100	ITINERARIO	ITINERARIO	ITINERARIO	ITINERARIOS	
	ITINERARIO 8	4	2	1	3 + 5 + 6 + 7	
Andalucía	7,10	39,4	7,0	36,6	17,0	100
Aragón	92,6	28,0	16,0	48,0	8,0	100
Asturias	61,7	31,0	3,4	37,9	27,7	100
Baleares	95,8	17,4	0,0	78,3	4,3	100
Canarias	75,0	26,0	14,8	44,4	14,8	100
Cantabria	63,2	33,3	8,3	33,3	25,1	100
Castilla-León	72,1	45,2	6,4	48,4	0,0	100
Castilla-La Mancha	76,1	57,1	2,8	31,4	9,7	100
Cataluña	93,7	21,6	13,5	60,8	4,1	100
C. Valenciana	92,5	19,3	14,5	56,4	9,8	100
Extremadura	59,5	62,5	0,0	31,2	6,3	100
Galicia	67,2	18,6	0,0	58,2	23,2	100
Madrid	91,6	25,4	16,4	49,0	9,2	100
Murcia	96,0	45,8	8,3	41,6	4,3	100
Navarra	90,9	15,0	10,0	70,0	5,0	100
País Vasco	89,4	26,2	16,6	50,0	7,2	100
La Rioja	86,9	35,0	15,0	35,0	15,0	100
TOTAL	80,5	30,4	9,8	48,9	10,9	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos I.N.E. (Encuesta de Fecundidad, 1985).

MAPA 1. Mujeres casadas o unidas con hijos/as que han trabajado alguna vez. Generaciones 1935-67. (En porcentajes)



MAPA 2. Mujeres casadas o unidas con hijos/as que han trabajado alguna vez. Generaciones 1940-45. (En porcentajes)



MAPA 3. Mujeres casadas o unidas con hijos/as que han trabajado alguna vez. Generaciones 1955-60. (En porcentajes)



MAPA 4. Mujeres casadas o unidas con hijos/as a la edad de 25-30 años de la generación 1955-60. (En porcentaje sobre el total de mujeres)



MAPA 5. Mujeres casadas o unidas sin hijos/as a la edad de 25-30 años de la generación 1955-60. (En porcentaje sobre el total de mujeres)



MAPA 6. Mujeres casadas o unidas con hijos/as que habían trabajado en las tres etapas. Ciclo familiar a la edad de 25-30 años de la generación 1955-60. (En porcentaje sobre las mujeres que han trabajado alguna vez)



MAPA 7. Mujeres casadas o unidas con hijos/as que sólo habían trabajado de solteras a la edad de 25-30 años de la generación 1955-60.
(En porcentaje sobre las mujeres que han trabajado alguna vez)

